

Lección final de clausura del Congreso
Final closing lesson of the Congress

**EL DIFÍCIL EQUILIBRIO ENTRE LIBERTAD,
IGUALDAD Y FRATERNIDAD (EN HOMENAJE
A MARIO BUNGE, EN SU CENTENARIO).**

***THE DIFFICULT BALANCE BETWEEN
FREEDOM, EQUALITY AND FRATERNITY (IN
TRIBUTE TO MARIO BUNGE, IN HIS
CENTENARY).***

ANTONIO COLOMER VIADEL

El triple lema nacido en la Revolución francesa y que adquiere carácter de mito político siempre ha sido desequilibrado por los partidarios del predominio de uno de los conceptos sobre los otros y la dificultad de conseguir una valoración equitativa de los tres que se compensen y complementen hasta alcanzar una armonía equilibrada.

En una de esas intuiciones juveniles, siendo estudiante de derecho, publiqué en una revista universitaria un artículo titulado “La unidad equilibrada” en donde planteaba el ideal de sostener a todos los elementos en su autonomía y a la vez en su voluntad de cohesión con el conjunto, traspasados también de este triple lema revolucionario en donde ninguno cediera ante los otros. Esta idea central y esencial me ha perseguido toda la vida, formulada después en torno al paradigma de la comunidad de los libres pero respondiendo al mismo pensamiento inicial y originario¹.

¹ Antonio Colomer, “La unidad equilibrada”. Revista Claustro, València, 1964. Para el desenvolvimiento de este concepto véase Antonio Colomer “El retorno de Ulises. Una filosofía política alternativa”, Editorial Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2011

Al fundar nuestra revista RIDAA en octubre de 1983 he explicado la influencia que tuvo en nosotros una conferencia de Mario Bunge impartida en la Universidad Autónoma de Madrid en mayo de ese año sobre paradigmas y revoluciones. El filósofo, a la vez que reprochaba el uso abusivo del concepto de revolución por otros académicos, insistía en la necesidad de un rigor conceptual y metódico a la hora de establecer los paradigmas y modelos que nos guíen en el camino. En el primer número de la revista indicábamos este antecedente y nuestra voluntad de seguir el método y el modelo bungeriano en nuestra trayectoria².

Esta triada y su desafío equilibrante como objetivo de una sociedad armoniosa y justa, veremos que es una finalidad en la obra de Mario Bunge y, modestamente, también nosotros la hemos perseguido a lo largo de nuestro trabajo y se encuentra vinculada a los conceptos de autoorganización, autogestión y cooperación solidaria.

Poco tiempo después de iniciarse la revista creamos la asociación Tierra Unida – Tierra de Todos (Madrid, 1987) que, por su propio nombre, indica esa voluntad de una cohesión unitiva desde la voluntad libre de sus elementos y en su Manifiesto fundacional insistíamos en el concepto de bienes comunes para tantos mares y territorios que debían ser de toda la humanidad y no de uso exclusivo de ningún poderoso o privilegiado. Entre esas medidas apuntábamos al desarme universal y poner estos enormes excedentes para cerrar la brecha del brutal desequilibrio entre países desarrollados y subdesarrollados.

Por ello también se produjo una sintonía con los principios y valores que en la Unión Soviética supuso la construcción del concepto de Perestroika del presidente Gorbachov cuando esa reestructuración planteaba el renacimiento de los Consejos de Obreros y Campesinos en el sentido originario de la Revolución rusa que la burocracia estatista había aplastado y arruinado y ahora se pretendía volver a esa plenitud de

² Véase en el número 1 de RIDAA, Antonio Colomer, “El paradigma recobrado de la comunidad de hombres libres”, Madrid, octubre de 1983.

Recordábamos esta referencia en el artículo en homenaje a Mario Bunge con motivo de su centenario que publicábamos en septiembre de 2019 en el periódico digital La Hora de Mañana, del INAUCO bajo el título “La democracia integral de Mario Bunge” (www.lahorade.es).

poder de los soviets (véase el informe de Gorbachov al Soviet supremo de la URSS de 29 de noviembre de 1988).

Además, ese desarrollo de la democracia debía partir del interior de los consejos y autoridades locales. En la proyección planetaria el fenómeno de la Perestroika suponía un reajuste del orden mundial basado en la reciprocidad en las relaciones internacionales y la pertenencia de todos los países a un organismo económico común, que permitiera una división internacional del trabajo más equitativa, y considerar la naturaleza y su salvaguardia como un objetivo común compartido al que debía subordinarse la economía mundial. También se aludía al desarme y el uso de los excedentes para resolver los graves desequilibrios entre países³.

Volviendo al maestro Mario Bunge, tenemos que recordar su afirmación de que la libertad de empresa puede causar desigualdad o que pueden darse monstruosas imposiciones de la igualdad por la fuerza como fue el increíble genocidio de los Kjemeres rojos, en Camboya, al ejecutar a todos los que sobresalían. O que la fraternidad no es practicable como consigna, sin sentimientos de hermandad y generosidad⁴.

Frente a la tesis de que la comunidad de bienes puede llevar a conflictos suicidas como señaló Hardin, en un libro clásico⁵ y la única solución es la intervención estatal, Bunge, compartiendo las ideas de Elinor Ostrom, considera la mejor solución el autogobierno mediante tribunales imparciales que resuelvan los conflictos de intereses entre las partes (Véase lo dicho en el “A Modo de Presentación de este número de RIDAA”).

La idea fundamental de que una política limpia y constructiva es posible y que supone un esfuerzo ciertamente de rigor científico en las políticas gubernativas y un sentido cívico y ético de la política, se encentra

³ Véase Antonio Colomer “De la reestructuración al renacimiento. Reflexiones en torno a la Perestroika”, y Dominique Temple, Mireille Chabal y Jean Cardonnell, “Carta a Gorbachov”, RIDAA número 19-20, primavera 1990.

⁴ Mario Bunge, “La tragedia de los bienes compartidos”, La Hora de Mañana, septiembre de 2019.

⁵ Garret Hardin, “The tragedy the commons”, Science, 1968.

ya en el último volumen de su Tratado de filosofía dedicado a la Ética, lo bueno y lo justo, pero que va a sintetizar en su obra de Filosofía Política⁶.

En el prólogo que escribe Bunge a la edición española, indica: el filósofo político debe declarar que “la libertad incontrolada del individuo es tan enemiga de la democracia como la opresión, porque supone que no hay valores sociales y que todo está en venta”.

O también añade que este filósofo político “nos dirá que la libertad y la democracia vienen de abajo, no de arriba, ya que el privilegio es enemigo de la libertad y de la igualdad”.

Resulta significativa la anécdota que cuenta Bunge del súper banquero Alan Greenspan, a raíz de la última crisis económica, cuando se declaró sorprendido, ya que su mentora Ayn Rand afirmaba que el capitalismo es el orden social natural, ya que responde al egoísmo propio de la naturaleza humana (desde luego nunca trabajaron como voluntarios en alguna ONG). Considera Greenspan que se podría haber equivocado pero tales crisis se repetirán por los incorregibles fallos humanos. Este mismo argumento- señala Bunge- es el de los estalinistas: el sistema es perfecto, pero los encargados de mantenerlo son imperfectos, de modo que cuando fallan, merecen ser destruidos. Y lo de que el sistema es perfecto o los humanos solo son egoístas, lo afirmaron ciertos profetas indiscutibles.

Mario Bunge propone una gobernanza científica a la luz de las Ciencias Sociales, más allá del oportunismo político. E incorporar a los índices de desarrollo humano las variables de desigualdad de ingresos y sostenibilidad eco social. Señala la posibilidad de ampliar la democracia del terreno político a otros terrenos también pertinentes, la administración de la riqueza, el entorno natural y la cultura.

Recuerda que Keynes y sus discípulos criticaban el capitalismo, sin restricciones, por ser autodestructivo. Las regulaciones económicas y los programas sociales suponen una actividad política que es un tipo de actividad moral.

⁶ Mario Bunge, “Filosofía Política. Solidaridad, cooperación y democracia integral”. Editorial Gedisa, Barcelona. 2009.

Al llegar aquí y destacando la importancia que Bunge da a este componente de la política, no puedo menos que recordar a un pensador de signo muy diferente como el anarquista libertario Gaston Leval, del que traduje su ensayo sobre la práctica del socialismo libertario. Cuando me envió, en 1973, este pequeño ensayo, me adjuntó otro suyo titulado “Elementos de ética moderna” y en la carta me decía que lo consideraba de la mayor importancia “porque sin ética todos los intentos, todos los ensayos, todos los programas, son pompas de jabón”⁷.

El componente más importante de la acción política es el moral, señalará también Mario Bunge, con sus beneficios y perjuicios, pero el filósofo político ha de desvelar y evaluar ese componente. Valorar lo utilitario y la indiferencia a los sentimientos morales y a la suerte de los perdedores. En este sentido el núcleo de la filosofía política es la moral, el arte de ayudar a otros a disfrutar de la vida.

Desde esta propuesta plantea la visión de la democracia integral y la imaginación para mejorar el orden social existente que necesita coraje cívico para implementar la democracia inclusiva, la democracia vital y la cultura accesible y sus herramientas, una filosofía práctica y una tecnología filosófica y visiones de la sociedad de carácter democrático y científico no autoritarias, lo que él llama “utopías realistas”.

La sociedad buena supone una democracia integral, guiada por una tecnología social. Y en ella hay cuestiones morales prioritarias: la cooperación internacional, la sostenibilidad ambiental, la justicia social, la paz, el ambiente y la justicia y disponer de los recursos naturales de forma racional y moral. Controlar las pugnas por apropiarse de recursos de otros, evitarlo mediante administraciones públicas y colectivas no estatistas sino comunitarias.

En suma, la democracia política es necesaria, pero insuficiente. Falta una gobernanza y agenda social mediante las cuales los ciudadanos, favorecidos por la educación, dispongan de una agenda abierta para realizar propuestas en comités locales y mediante esa participación ciudadana permanente, de carácter efectivo y no formal, elijan a sus

⁷ Gastón Leval, “Práctica del Socialismo Libertario”, traducción, notas y estudio preliminar de Antonio Colomer, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1994.

representantes de distritos y alcancen el mejor antídoto contra dictaduras o pseudo dictaduras⁸.

Este mensaje del filósofo político Mario Bunge inspira a lo mejor de la condición humana y a su voluntad mejorativa, tanto moral como científica, tanto ética como tecnológica.

La Galaxia Bunge es de tal amplitud y profundidad –en la que hemos querido destacar la estrella de su Filosofía Política – que sería pretencioso querer abarcarla en su extensión. Ahora bien, tras algunos chispazos que hemos mostrado, se adivina la intensidad de su fuego interior, renovador e innovador.

No podemos desconocer que la realidad humana se compone, en gran medida, de engaños, codicias, egoísmos y odios, afán de dominio, humillaciones y prepotencias. Por encima de ella sobrevuelan una miríada de luces de gente de bien, que no se resignan a dejarse ahogar en esa ciénaga de miserias humanas. La figura y la obra del maestro Mario Bunge resplandecen como el Lucero del Alba, con inusual brillo, iluminándonos esa trayectoria de un camino de superación, estimulándonos a vencer trabas y obstáculos, en la confianza de que no conseguirán los privilegiados egoístas de todo signo, eclipsarnos el sueño de alcanzar, algún día, un mundo cada vez más justo y solidario.

Desearía que una resonancia de tal filosofía pudiera ser también aquella reflexión nuestra sobre la construcción de una civilización de sujetos éticos en la que se priorice la autoexigencia de deberes y responsabilidades humanas⁹, reflejo de aquel juramento de Hipócrates a los médicos de hace 2.400 años, que aún rige para estos profesionales -según ellos- pero que podría ser extendido a cualquier otra profesión o actividad, de tal modo que del entrecruzamiento de tales deberes y responsabilidades emanaría de forma espontánea y natural la plena vigencia de los derechos de todos. Claro está que la solidaridad como virtud viva, como mandato ético que nos impulsa a la generosidad con los otros no tiene por qué tener límites ni trabas. Es una de esas utopías

⁸“Filosofía política”, Op. pp 471 y siguientes.

⁹ Antonio Colomer, “Comunidades y ciudades, Constituciones y solidaridades”, capítulo VI, pp. 129-135. ed. Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2015

EL DIFÍCIL EQUILIBRIO ENTRE LIBERTAD, IGUALDAD...

realistas como la que lleva en su entraña la obra de Mario Bunge para todos aquellos que quieren ser mejores y vivir en una sociedad mejor.